

La muerte como rito transcendental. Los rituales funerarios del epipaleolítico-mesolítico y su probable influencia en el mundo megalítico

Carme Olària i Puyoles*

Resumen

En este artículo se presentan los estudios preliminares realizados a partir de los recientes descubrimientos de las inhumaciones en el Cingle del Mas Nou y Cova Fosca (Ares del Maestre, Castellón). Estos hallazgos nos servirán como punto de partida para desarrollar una reflexión acerca de las características generales de las inhumaciones de este periodo del tardiglaciario al holoceno; así como plantearnos la originalidad de estos rituales funerarios como un primer paso hacia los tipos de inhumaciones más sofisticadas, como lo fueron las tumbas megalíticas. Reconociendo que el tratamiento de la muerte se inició con rituales muy semejantes ya desde época mesolítica y que probablemente el ritual funerario megalítico hunda sus raíces en él.

Abstract

Dans cet article on présente les études préliminaires effectuées à partir des découvertes récentes des inhumations dans le Cingle Mas Nou et de Cova Fosca (Ares del Maestre, Castellón). Ces découvertes nous serviront comme point de départ à développer une réflexion sur les caractéristiques générales des inhumations de cette période du tardiglaciaire jusque l'holocène; ainsi que nous poser l'originalité de ces cérémonies funéraires comme un premier pas vers les différents types d'inhumations les plus sophistiquées, comme les ont été les tombes mégalithiques. En reconnaissant que le traitement de la mort a été entamé déjà avec des cérémonies très semblables depuis l'époque mesolithique et que probablement le cérémonial funéraire mégalithique descende ses racines en lui.

El miedo fue la primera madre de los dioses.

Miedo sobre todo, a la muerte.

Lucrecio, *Sobre la Naturaleza de las Cosas*

INTRODUCCIÓN

La reflexión parte del convencimiento que durante nuestra prehistoria no se han dado rupturas culturales en ningún caso, y que las aportaciones exógenas, cuando las hubo, representaron unos cambios lentos y paulatinos que no contribuyeron en poco a cambiar las bases o cimientos de las culturas primigenias o autóctonas; incorporando, asimilando

y transformando estas aportaciones en cambios con personalidad cultural propia.

Creemos que los rituales funerarios sólo operan un cambio real cuando algunos ritos, de los muchos practicados, se unifican en amplios territorios de un modo generalizado, como sería el caso del megalitismo. Si bien algunas de estas transformaciones ya se habían practicado, de manera ocasional o esporádica, en diferentes momentos de nuestra prehistoria.

Hay que señalar que a pesar de que esta reflexión que se inicia a partir del epipaleolítico, también podríamos retrotraerla a una época mucho

*Laboratori d'Arqueologia prehistòrica. Universitat Jaume I. Castelló de la Plana. <olaria@his.uji.es>

más arcaica, por ejemplo desde el paleolítico medio, pues desde este periodo algunas de las prácticas funerarias ya son comunes, como el uso del ocre, la disposición de losas sobre la tumba, las ofrendas e incluso la postura de los cuerpos. Ahora bien será a partir del epipaleolítico y más concretamente en el mesolítico cuando se divulgan dos interesantes tratamientos dentro del concepto de “necrópolis”, entendiéndolo como un lugar sagrado dedicado al depósito de un número de tumbas; o también de “enterramientos colectivos”, significando que el depósito funerario ha sido abierto en repetidas ocasiones para incluir un nuevo enterramiento; conceptos ambos que se plasmarán de forma nítida y definitiva en los rituales megalíticos.

Es cierto que el concepto de tumbas múltiples ya existía desde el musteriense a juzgar por los hallazgos del abrigo de La Ferrasie (Dordoña, Francia) con un total de seis tumbas y algunas más expoliadas; o las dos tumbas de neandertales del Spy (Bélgica); o ya en el paleolítico superior en las tumbas también múltiples de Prédmost (Chequia), pero no colectivas; o el depósito de tres cráneos de la Grotte des Hommes, en Arcy-sur Cure (Yonne, Francia); y ya en un periodo aziliense-tardenoisien en Ofnet (Nördlingen, Baviera, Alemania) encontraremos hallazgos extraordinarios como los dos depósitos de 27 y 6 cráneos respectivamente, dispuestos en fosas poco profundas, valorados como resultado de una muerte súbita; también en la cueva de Hohlenstein (Lonetal, Württemberg, Alemania) se halló otro depósito así mismo epipaleolítico de cráneos pertenecientes a un hombre, una mujer y un niño.

Por otra parte, nos parece muy sugerente la tesis de Nicolas Cauwe cuando afirma que el establecimiento más o menos normalizado de las tumbas colectivas mesolíticas, constituirá la primera base de las prácticas funerarias del mundo megalítico (Cauwe, 1998, 9-24).

Anteriormente, otro investigador español también señalaba al respecto de la Cueva de Nerja (Málaga), lo siguiente: “...*la función de esta cavidad la hemos entroncado con el sentido de los monumentos megalíticos...*”, “*con este símil es encontrar una posible explicación a la aceptación del ritual megalítico en sí mismo...*” “*Esta misma explicación se encontraría en la similitud conceptual del enterramiento en cueva y el enterramiento de los monumentos megalíticos*” (González-Tablas, 1990, 64). Debemos recordar que en Nerja se halló el enterramiento de una mujer, depositada en decúbito lateral derecho, con brazos cruzados sobre el pecho y piernas flexionadas, yaciendo sobre un hogar y

cubierto por los restos de otro hogar; la tumba se hallaba conformada por varios bloques calizos que rodeaban el cadáver; como ofrenda se depositó un trozo de ocre sobre su frente y algunas conchas marinas; fechado en el 6310±360 BC, se determina como de la etapa “epipaleolítica” si bien a juzgar por la propia fecha, y el hallazgo de cerdo doméstico asociado, sería más adecuado atribuirlo a una época mesolítica final o neolítica inicial, si tenemos en cuenta la domesticación.

En otros trabajos (Arias-Cabal, 1990), por el contrario se encuentran ajueres retardatarios en el interior de tumbas megalíticas, como en el caso de Sierra Plana de la Borbolla (Asturias) con elementos azilienses, lo cual demostraría claramente la pervivencia cultural de una etapa a otra.

Si admitimos, con Frazer, la existencia del éxtasis chamánico entre todas las sociedades tribales cazadoras-recolectoras, implicaría que estos grupos sociales participaron de la creencia de un “espíritu inmaterial o alma”, como mediadora de contrarios, capaz de abandonar el cuerpo en el tránsito de la muerte, y libremente velar por los intereses de su grupo, poseerlos, o penetrar en ellos, o también establecer una total comunión con su tótem animal (Frazer, 1890 [1965, 41]). El acto de la muerte sería uno de los pasos más trascendentales, pleno de significado mágico, entre todo el conjunto ritual de las tribus cazadoras-recolectoras, pero lo seguirá siendo posteriormente entre las comunidades pre-aldeanas y aldeanas, aportando un ceremonial aún más sofisticado, íntimamente unido a unas creencias más elaboradas, basadas en la existencia de una divinidad femenina superior que controla la vida y la muerte de seres humanos, animales y plantas.

Actualmente en nuestra vidas hablar de la muerte constituye prácticamente un tabú. Esta forma de alienación contra la idea de la muerte se heredó de la cultura norteamericana y se extendió definitivamente por Europa durante el siglo XX, como resultado de un sentimiento de miedo, entre otras muchas razones, que ya se inició en el siglo XVIII. Desde la antigüedad hasta la edad media las necrópolis fueron un espacio de intercambio social y comercial. Pero el siglo XV el cementerio es un lugar habitado por el diablo pleno de supersticiones, fenómenos naturales (fuegos fatuos) y propiciatorio de epidemias, si bien en este siglo y en el siguiente, la muerte estuvo cargada de sentido erótico. Sólo durante el Romanticismo se exaltó la belleza de la muerte. Sin embargo la Iglesia Católica contribuyó de manera clara a “vampirizar” a los muertos.

Pero en un periodo antehistórico la muerte es un pasaje de significación crucial en la vida de los seres humanos. Sin duda los ritos funerarios serán más importantes que los propios rituales de fecundación. Ambos, la muerte y el sexo, son transgresores y participan de una doble naturaleza, seria y a la vez sarcástica e incluso cómica, que motivarán un cúmulo importante de creencias, ritos y actitudes mágicas que han perdurado hasta nuestros días, con una serie de transformaciones pero con una base o denominador común.

Hay un sentimiento ancestral, primigenio de la muerte, que incluso queda patente en el más puro reino animal no racional, como por ejemplo entre los elefantes con sus enigmáticos rituales mortuorios, o entre la conciencia de los chimpancés que son capaces de acompañar a un congéne querido con su propia muerte. Por tanto la conciencia del hecho de la muerte tuvo que preceder necesariamente al propio origen de las inhumaciones.

La creencia de que todos los seres humanos y seres vivos somos portadores de un espíritu o principio vital, nace en las culturas primigenias, y será propia de toda la especie humana, pero la inmortalidad anímica *post mortem* parece generada a partir de las primeras culturas recolectoras-cazadoras, estrechamente vinculadas a los ciclos vitales de la Naturaleza. Las acciones y rituales mágicos constituirían pues una forma de control de los espíritus de los muertos, para proteger a los vivos de sus acciones malignas; o en su caso, para que estos espíritus ancestrales generen nuevos espíritus vivos. (Durkheim, 1992, 251-252). Es posible que en las mentes primitivas la muerte constituyera en realidad una continuidad de la vida, como etapa invisible del propio ciclo vital. Siendo la vida finita, será obviamente sacralizará para todos los seres vivos, especialmente en las etapas de subsistencia, pero a la vez los espíritus de los ancestros que reencarnan las nuevas vidas también serán sagrados, a veces por intercesión de la Diosa de la Naturaleza regeneradora de vida. Así, muerte y vida, o muerte y procreación se unirán en una estrecha comunión.

Otra reflexión partiría de las facultades intrínsecas de nuestro cerebro. Conociendo que de los dos hemisferios es el derecho el más "arcaico", el que percibe las sensaciones global y simultáneamente, por tanto el que aporta toda la información holística del entorno, pero también el que conduce al mundo invisible, dominando los estados alterados de conciencia como ha sido experimentado a través de los sueños (Bogen, 1968). Por lo que en un discurso hipotético diríamos que su portadora se situaría en una consciencia más femenina.

Con motivo de los últimos descubrimientos de enterramientos epipaleolíticos y mesolíticos, hallados respectivamente en Cova Fosca y Cingle del Mas Nou, ambos yacimientos en el término de Ares del Maestre (Castellón) nos hemos planteado algunos interrogantes respecto a las prácticas funerarias que a lo largo de milenios se han sucedido hasta abocar en los sofisticados rituales del mundo megalítico del III milenio.

UN ENTERRAMIENTO COLECTIVO DEL MESOLÍTICO FINAL: CINGLE DEL MAS NOU (ARES DEL MAESTRE, CASTELLÓN)

En la base de la secuencia estratigráfica, formada por un sedimento extremadamente duro de tipo brechoide, se practicó una fosa ovalada poco profunda y notablemente estrecha, donde se depositaron seis inhumaciones, probablemente de tipo secundario dado que sólo se conservan los cráneos, habiéndose recuperado del esqueleto postcraneal algunos huesos largos. Estos restos se hallaron asentados sobre las extremidades inferiores de una inhumación principal que ocupaba la totalidad de la base de la fosa, correspondiente a un individuo adulto de sexo masculino.

El conjunto de los restos se encuentra en proceso de estudio, pero aún así podemos avanzar algunas de las características de esta interesante inhumación. De la que debemos destacar el individuo que presenta su conexión esquelética completa y en un buen estado de conservación. Se trata de un hombre que fue depositado en la base de la fosa, el cual ofrece unos caracteres anatómicos singulares en cuanto a patologías. Presenta una depresión en su pelvis izquierda, que creemos se trata de una malformación congénita, si bien no descartamos causas de enfermedad como la de Pager o derivadas de un tumor, las cuales hubieran malformado la pelvis por una destrucción del tejido óseo. También se observan unas protuberancias anormales sobre el frontal, que se asemejan a un *torus supraorbitalis* o ceja ósea, dándole un aspecto anómalo, si bien estos datos se constatarán en el estudio antropológico. Sin embargo, su delineación no parece regular por lo que *a priori* pensamos que se trata de una lesión producida quizá por infección crónica de los *sinus* paranasales, causada posiblemente por bacterias o a gérmenes que pudieron propiciar la formación de una osteomielitis cráneo-facial, afectando básicamente a los tejidos óseos orbitales. Si bien otra posibilidad, es que hubiera padecido un tumor naso-sinusal que provocara un osteoma sobre la órbita, ya que el hueso frontal suele crecer conside-

rablemente, y como el tumor obstruye los orificios de los *sinus* ocasiona síntomas similares a una sinusitis. Si realmente esta malformación ósea supraorbital se debiera a la infección de los *sinus*, las causas más frecuentes son la infección de gérmenes, como ya hemos dicho, que puede causarse por una inmersión en agua contaminada o por la invasión de gérmenes de una infección en una estructura vecina, como sería el caso de un proceso infeccioso dentario o del propio maxilar. Dentro de este terreno hipotético, caso que no se debiera a una malformación genética, los trastornos de la sinusitis más frecuentes son la celulitis orbitaria, es decir la infección de los tejidos que rodean el ojo en la orbita ocular, esta complicación se da sobre todo en la sinusitis etmoidal o maxilar, porque los *sinus* correspondientes se encuentran separados por una lámina muy delgada de hueso. Los primeros síntomas se manifiestan por una tumefacción dolorosa del párpado superior, con fiebre alta y escalofríos; seguidamente se desplaza el globo ocular hacia fuera y se limitan los movimientos del ojo; la falta de un tratamiento apropiado provocará la pérdida irremisible del ojo. En este sentido deseamos recordar las palabras de Edmund Müller cuando señala que la falta de visión de un ojo puede provocar alucinaciones. Los círculos con ondulaciones o rayados paralelos o los escalereiformes o bastones se encontrarían en este estadio de producciones alucinógenas universales del cerebro humano.

Naturalmente estamos en un terreno teórico, ya que no tenemos los datos paleopatológicos de los restos, sin embargo creemos que en un principio pudiera ser una hipótesis plausible, ya que el individuo presenta no sólo las protuberancias óseas sobre sus órbitas, sino también la pérdida de su ojo derecho. El espacio de su órbita se encuentra ocupado por un globo ocular artificial, realizado mediante una bola de ocre, en cuyo centro se practicaron unas incisiones radiales para simular el iris. Otro extremo que pudiera confirmar esta hipótesis es el extraordinario desgaste de las coronas dentarias que han dejado las piezas a nivel de encía cubriendo escasamente las arcadas dentarias, abrasión que pudo ser causa de la infección maxilar mencionada. En este punto llama la atención la uniformidad del desgaste en ambas arcadas dentarias, que pudiera parecer una pulimentación intencional antrópica, quizá *post mortem*; sin embargo plausiblemente pudo deberse quizá a una alimentación coriácea continuada; más extraño nos parecería que la causa fuera debida a una función específica, como el masticado y preparación de pieles, ya que

hubiese afectado tan sólo a dientes y caninos y difícilmente a premolares y molares.

En conjunto pues vemos que el esqueleto de este individuo ofrecerá una gran información acerca de patologías, alimentación y otros aspectos culturales interesantes.

Hay que destacar que en el interior de la tumba se encontraron gran cantidad de bolitas de ocre junto a pequeños restos de talla dispersos, pero con una abundante acumulación en el interior de la boca del varón adulto que conserva la conexión anatómica completa. También se halló una pequeña plaquita ósea perforada muy fragmentada.

Las dataciones por colágeno de los huesos de los inhumados nos dieron un resultado de 7010 ±40 BP y 6920±40 BP.

Sin embargo será el análisis paleoantropológico que en un futuro desmienta o confirme estas hipótesis que emitimos ahora. Como resultado de una previa revisión de los restos se presenta un informe preliminar de éstos a continuación

INFORME PRELIMINAR PALEOANTROPOLÓGICO

Dr. José Luis Gómez

Antes de comenzar el estudio antropológico definitivo, se ha procedido a hacer una primera valoración del material hallado, dada la escasez que de restos de este tipo y cronología se tiene en la península Ibérica.

Nos hallamos ante una sola sepultura en la que se aprecian, *a priori*, restos de varios individuos, uno completo y en conexión anatómica y uno o varios paquetes de huesos sobre las piernas de éste (Lám. I, 1).

Para empezar a comprender cómo se ha producido esta situación, procederemos a realizar un estudio tafonómico de la sepultura. En un primer momento podemos apreciar que la estructura de la caja torácica se ha desplazado hacia el vientre, es decir, se ha plegado como si de una persiana se tratara, sin perder la conexión anatómica. La mandíbula se ha caído, por la acción de la gravedad, hacia el tórax y en un momento determinado en el que todavía no estarían totalmente rotos los ligamentos temporo-mandibulares (que mantienen la mandíbula unida al cráneo), la cabeza por degradación y rotura de los músculos nucales cae hacia la izquierda arrastrando con ella a la mandíbula.

Una vez retirado el paquete de huesos observamos la posición de la pelvis que está ligeramente abierta debido a que tras la pérdida de la masa muscular en la que apoyaba (músculos glúteos) y la

degradación de los ligamentos sacros y de la sínfisis pubiana, ésta tiende a separarse y cada coxal cae por gravedad hacia su lado. En el presente caso vemos (Lám. 1, 2) que tan solo se ha desplazado el coxal derecho un poco de su posición anatómica, pero que este movimiento no ha repercutido en la pierna, pues tanto la derecha como la izquierda conservan las rótulas en posición, de otro modo habrían caído hacia los lados. Ello significa que existe un efecto pared que sujetaba la pelvis, así como las piernas haciéndolas permanecer en posición a pesar de la esqueletización.

Una posible explicación estaría en la existencia de un envoltorio a modo de sudario que estuviese bien atado a la cintura, piernas y pies, aunque por la cronología del yacimiento esto no parece probable.

Otra posibilidad, que por su sencillez pudiera ser más plausible es que este individuo hubiera sido inhumado con unos pantalones o similares, sujetos a la cintura, rodillas y tobillos, incluyendo un calzado que mantuviese también los huesos de los pies unidos durante la esqueletización. Esta hipótesis se ve reforzada por la situación en que se encontraron los huesos de los pies (astrágalos), que se muestran colocados hacia arriba, posición ésta en que debieron de ser ubicados los pies durante la inhumación.

Por la forma en que han quedado distribuidos los metatarsos y las falanges de los pies cabe pensar que, además de la fuerza de gravedad, otros factores se han visto implicados. En este caso suponemos que se trata de un proceso de flotación el que ha trasladado algunos metatarsos del pie derecho hacia el lado izquierdo en posición invertida, o bien los huesos de la mano izquierda que no aparecen en posición anatómica.

Como resultado de todo lo anterior, estamos en disposición de afirmar que:

- Esta tumba fue reutilizada en varias ocasiones para diferentes enterramientos en los que previamente se vaciaba la tumba, a continuación se depositaba la última inhumación y posteriormente se colocaba los restos anteriores a modo de paquete de huesos sobre las extremidades inferiores.

- Las inhumaciones se descomponían y esqueletizaban en un espacio vacío, que permitía a los huesos modificar su posición al verse afectados por los procesos tafonómicos mencionados anteriormente.

- La sepultura debía de contar con algún tipo de tapa o cubierta que permitiera el mencionado espacio vacío, así como destaparla para la reutilización posterior.

Finalmente un análisis previo de los restos hallados en esta sepultura nos indica que el número mínimo de individuos que allí fueron depositados es de siete, distribuidos de la siguiente manera:

- Varón adulto (probablemente mayor de 30 años), que es el individuo principal.

- Varón adulto. Es el segundo más representado en restos óseos, posiblemente fuera la inhumación anterior.

- Mujer grácil

- Joven en torno a los 15 años

- Infantil de 6-8 años

- 2 infantiles de 3-5 años

UN ENTERRAMIENTO INDIVIDUAL DEL EPIPALEOLÍTICO INICIAL: COVA FOSCA, ARES DEL MAESTRE, CASTELLÓN

El enterramiento se halló por debajo de la secuencia estratigráfica mesolítica, habiéndose aprovechado el espacio dejado entre un buen número de bloques desprendidos de la bóveda de la cavidad. La postura del inhumado era en decúbito supino, con ligero alzado de sus extremidades inferiores para acomodarlo sobre la pendiente de las rocas. Su esqueleto postcraneal presentaba una aceptable conservación, especialmente a partir de la pelvis, sin embargo el esternón y parte de costillas y vértebras se encontraban sumamente afectados por un reducido fuego local practicado sobre el pecho del individuo. Dicho fuego provocó también graves daños en la conservación de la calota y espalncocráneo que quedaron fuertemente fracturados por la acción de la cremación.

La parte lateral oeste de la tumba fue tapada mediante un murete de piedra seca, que posteriormente se cubrió con piedras hasta alcanzar el lateral opuesto; sobre este lecho de piedras se depositó una cuerna de cabra salvaje y por encima se cubrió de tierra y se practicó una nueva cremación que ocupa la mitad inferior del cadáver pero que no llegó a afectar en la conservación de los restos de sus extremidades inferiores. Así pues se trata de una verdadera tumba conformando una cámara vacía en su interior.

La datación por C-14 de los propios huesos del inhumado nos ofreció un resultado de 12.130 ± 100 BP, cal BP 15.310-14.650.

LOS ENTERRAMIENTOS MESOLÍTICOS EN EUROPA

Si repasamos algunos de los enterramientos estudiados en Europa podemos deducir una serie de

Nº de muestra	Laboratorio	Tipo de muestra	UE	AMS- ¹⁴ C Age y BP	δ ¹³ [0/00]	C	Calib. Age [BC 2σ]
MBN-208	ETH-15980	Hueso humano	145	6005±75	-21.0±1.2		5067-4714
MNBN-209	ETH-15981	Hueso humano	145	6170±70	-22.0±1.2		5296-4940
MBN-254	UtC-7202	Hueso humano	145	6210±60	-23.3		5304-4999
MBN-255	Utc-7201	Hueso humano	145	6380±50	-23.8		5472-5293

Tabla 1.

conclusiones de interés. No pretendemos presentar exhaustivamente todos los hallazgos, pero sí comentar algunos con características relevantes.

ITALIA

- En el yacimiento Mezzocorona-Borgonuovo, Trento (Dalmeri, Mottes, Nicolás, 1998), situado en el valle de Adile, se encontraron a partir de las excavaciones realizadas en 1991-1992 dos enterramientos de la edad del bronce y algunos niveles de asentamientos atribuibles al periodo neolítico y otros de finales del mesolítico, fase castelnoviense. Pero en la campaña de 1995 se halló un enterramiento correspondiente a fines del periodo sauveterriense

El enterramiento se encontró en un depósito poco profundo de unos 20 centímetros, con unas dimensiones de 159 de largo por 56 centímetros de ancho en su eje mayor este-oeste. Las paredes laterales del depósito se hallaban ligeramente cortadas en pendiente, mientras que las del norte-sur se presentaban totalmente verticales. Se encontraba rodeado por grandes bloques de derrumbe, salvo en la zona proximal de los pies del inhumado. Por encima de la tumba se halló un depósito de piedras que cerraban la tumba a modo de cubierta. Alrededor de la tumba se encontraron industrias de tipo sauveterrienses. El esqueleto, probablemente de una mujer de unos 30 años yacía en cubito supino en dirección este-oeste, con la cara mirando al sur, presentaba unos brazos muy frágiles y con las manos colocadas sobre el abdomen. Las piernas se encontraban cerradas y los pies juntos y ligeramente superpuestos. La cabeza y los pies ocupaban una posición algo más elevada que el resto del cuerpo. En la tumba se hallaron varias pequeñas piezas pequeñas de ocre, algunas sobre el esqueleto y par-

ticularmente sobre el tórax. No se encontraron los molares y los alvéolos se encontraban cerrados por alguna patología sufrida. Habían ofrendas compuestas de un cuerno de ciervo y una mandíbula con trazas de coloración que probablemente estaría asociada a un ritual de la misma inhumación. Su fechación corespondía a mediados del VII milenio BC cal., si bien las dataciones absolutas de los huesos del esqueleto que se han obtenido son las de la tabla 1. Con respecto a la muestra obtenida sobre fauna, la fecha obtenida fue la de la tabla 2.

Los autores de este trabajo asocian el enterramiento al periodo sauveterriense (mesolítico) y creen que ambas muestras del esqueleto humano y huesos animales están estrechamente unidas al mismo periodo (5472-5293) lo cual significaría que los dos episodios de depósito fueron contemporáneos dentro de un mismo ritual. Por otra parte, el nivel superpuesto al depósito funerario pertenecería al castelnoviense (final del mesolítico/neolítico antiguo), y creen que la atribución de este enterramiento sería totalmente incongruente y errónea situarlo dentro del periodo del neolítico antiguo, y que por tanto las dataciones de C-14 no acaban de reflejar la edad real de los restos. Encuentran fuertes similitudes de Mezzocorna-Borgonuovo con los hallazgos similares realizados en el valle de Zambaza, Trento (Corrain, Graziati, Leonardi, 1976).

- Yacimiento de Torre Sabea (adscribible al neolítico, con fecha absoluta de 6000-5700 BC (5957-5595 aC., probabilidad máxima 5733 aC.) Se trata de una sepultura colocada en una depresión artificial de 30 centímetros excavada en calcarenita. Mal conservada, sólo se encuentra una parte del cráneo, la mandíbula y columna vertebral. En el relleno se encontró un fragmento cerámico. De cerámica decorada y otros pequeños fragmentos, esquir-

Nº de muestra	Laboratorio	Tipo de muestra	UE	AMS- ¹⁴ C Age y BP	δ ¹³ C [0/00]	Calib. Age [BC 2σ]
MNBN-186	ETH-15984	Hueso animal	151	6410±75	-24.1±1.2	5492-5249

Tabla 2.

las de sílex, tres dientes de herbívoros, una concha marina, dos bolas de ocre y carbones. Los brazos se disponían paralelos al tórax, la estatua sería de 1,70 metros. Cerca de la tumba se encontró una fosa con trigo y cebada (Grifoni, Mallegni, Tramonti, 2001).

Otras sepulturas en Italia meridional:

- Masseria Valente: un individuo (Cassano, Manfredini, 1983).
- Santa Tecchia: tres individuos (Cassano, Cazzella, Manfredini, Moscoloni, 1987).
- Madona di Loreto: un individuo (Tunzi, 1996).
- Ripa Tetta: dos individuos en sepultura doble (Tunzi, Verola, 1990; Robb, 1994).
- Guadone: un individuo (Tinè, Bernabó-Brea, 1980).
- Balsignano: dos individuos y un cráneo quemado en un círculo de piedras (Fiorentino, Muntoni, Radina, 2000).
- Le Macchie: restos de pocos individuos quemados en círculo de piedras (Fiorentino, Muntoni, Radina, 2000)
- Rendina: cinco individuos (Cipollini, 1977-1982).
- Samari: tres y dos acumulaciones con un total de nueve individuos (Cremonesi, 1985-86; Orlando, 1997).
- Favella di Safari: un individuo (Tinè, 1987).
- Latronico: con restos esparcidos (mencionada sin referencia bibliográfica).

Otras sepulturas interesantes en Italia son:

- Grotta Continenza: una mujer con un niño o feto y 36 individuos (Barra, Grifoni, Cremonesi, Mallegni *et alii* 1989-1990).
- Grotta dei Piccioni: enterramiento infantil (Radmilli, Mallegni, Fornaciari, 1978).
- Grotta Sant' Angelo: seis individuos (Mallegni, Ronco, 1996).
- Magdalena di Muccia: un individuo (Corrain, Capitano, 1968).
- Ripabianca: cuatro individuos (Corrain, Capitano, 1968).
- Lama dei Peligni: un individuo (Manzi, Macchiarelli, 1989).
- Marcianese: un cráneo (Geniola, Mallegni, 1975).
- Pienza (Calvi, Rezia, 1972).
- Settecannelle (Gnesutta-Ucelli, Mallegni, 1988).

La importancia de los hallazgos funerarios italianos radica en la proliferación de enterramientos, individuales y colectivos, que se dan a partir del VII milenio BP, tanto de niveles mesolíticos como de los del neolítico antiguo, no existiendo entre ambas etapas culturales cambios significativos respecto a los más arcaicos.

FRANCIA

- Situado al sur de Montelimar, en el valle medio del Ródano, los restos se encontraron en una cavidad de uso funerario exclusivamente, con un total de ocho individuos de los cuales cuatro son inmaduros. Se obtuvo una datación de un hueso del nivel con ocre 4C, datado por OXA- 5682, en 10.210±80 BP; este nivel correspondería al periodo climático del preboreal de frío no intenso, o bien a un periodo muy frío del dryas III. Los restos humanos muy robustos en general, se atribuyen a poblaciones de fines del paleolítico superior de cráneo dolicocefalo, gran capacidad endocraneana, orbitas rectangulares, tibias aplanadas y estaturas para los adultos entre 162 a 173 centímetros. El lugar como cavidad demuestra que tuvo un exclusivo uso funerario con muy pocos restos de carbones igual que en la Grotte Joëlle de Saint-Agnan-en-Vercors, Drôme (Roche, 1995, 152) casi con la misma datación y próximo geográficamente. La interpretación que hacen los autores de este hallazgo demuestra la gran movilidad de las poblaciones a partir de fines del magdaleniense.

- En cuanto a los paralelos y la presencia de cerámicas en contextos básicamente mesolíticos, nos referiremos a la llamada cerámica tipo "La Hoguette", encontrada principalmente en contextos de cerámicas a bandas en varios yacimientos franceses como L'Abri du Roseau (Witting, Guillet, 2000). Su segmento cronológico se ha situado entre 5500-4900/4800 aC. (Jeunesse, 1995). Muchos yacimientos sugieren su asociación con el mesolítico reciente como Oberlag, en el alto Rin francés, (Thévenin, Sainty, 1980); el yacimiento de Bavans (Aimé, Jeunesse, 1986); en Gigot I, Doubs (Vuillat, Thevenin, Heim, 1984); en Baulmes, Vaud, Suiza, (Egloff, 1966-1967); en el yacimiento de Col de Roches, Neuchâtel, Suiza (Cupillard, 1984); también el yacimiento de Stuttgart-Bad Cannstatt, "Wilhelma", en el valle de Neckar, Alemania (Strien, 1995) en éste último asociada a un nivel de trapecios y arpones en asta de ciervo y una fauna compuesta por el 50 por ciento de animales domesticos, en el alto Rin. Su origen podría deberse a una influencia meridional (Jeunesse, 1987) que este autor lo atribuye

buye a un hiatus factual en esta área geográfica, intermedia entre las corrientes de neolitización de la cerámica a bandas y la cardial, cosa que nos parece algo difícil. Lo que parece bastante claro es que la existencia de este tipo cerámico se debe atribuir al mesolítico reciente. La característica de esta decoración impresa radica en la realización del motivo con la ayuda de un peine de dos dientes, formando bandas de tres hileras de impresiones.

Otra cuestión que nos interesa resaltar son los hallazgos similares de depósitos votivos de astas de cérvido como en el caso de "El Cingle del Mas Nou".

- En este sentido debemos citar el importante yacimiento francés de Parc de Château, Auneau (Eure-et-Loire), donde próximos a las sepulturas se encontraron un gran número de estos depósitos; los más antiguos hallazgos realizados, correspondientes a dos cráneos de bóvidos fechados en el 8000 aC. Entre el preboreal y boreal. Una de sus sepulturas se fechó en el boreal, mesolítico II, correspondiendo a un joven adulto enterrado en posición sentada en una gran fosa, sin apenas ajuar significativo, datada en 7500-7100 aC.; según la posición del cadáver encuentran paralelos con ciertas tumbas de Tévéc y Hoëdic y las necrópolis de Skateholm I y II en Suecia (Verjux, Dubois, 1997). Hay también dos sepulturas datadas a fines del mesolítico por radiocarbono entre el 5900-5500 aC., que podrían formar parte de un pequeño cementerio.

En la sepultura número 3, fechada en 6655±90 BP o sea 5870-5280 BC cal (Ly-4731) excavada en 1986, el inhumado fue colocado bajo una losa en posición muy replegada sobre el lado izquierdo, el pecho contra el suelo en una fosa poco profunda, orientado al este-oeste y la cabeza al este; los miembros inferiores muy flexionados, los pies a la altura de la pelvis y las rodillas a nivel del busto, el brazo derecho también muy doblado y el izquierdo un poco más abierto con los puños a la altura del cuello, con una extremidad distal de punzón cerca de sus manos; se determinaron restos de nácar cerca de la cabeza, quizá indicaran un adorno de conchas. La segunda tumba (número 7), 6825±105 BP, 5913-5501 cal (Ly-7097), estudiada en 1992 se encontraba situada en una fosa de 1 metro de largo por 0,50 metros de ancho; el inhumado se colocó sobre su espalda, orientado este-oeste, y la cabeza al oeste, inclinada al norte, los miembros inferiores doblados sobre el lado derecho del cuerpo y las rodillas tocando el codo derecho; los brazos replegados sobre el busto; un punzón de hueso y una lámina de sílex con truncadura oblicua se encontraron cerca de brazo izquierdo.

Otra datación obtenida en la sepultura número 6, proporcionó la fecha: 8350±105 BP, 7528-7069 cal (Ly-5606); además de las obtenidas en el depósito 4: 6930±85 BP, 5939-5623 cal (Ly-7972); en la fosa B: 9010±90 BP 8237-7834 (Oxa-5643) y en la fosa C: 8710±80 BP; 7923-7560 (Oxa-5644).

En total 110 metros cuadrados excavados las fosas funerarias atribuibles al mesolítico medio se asocian a muchos de los depósitos de astas de cérvido y cráneos de bóvidos.

- En el centro-norte francés, resalta el yacimiento de Auneau (Eure-et-Loire) pues es el único que ha proporcionado restos sepulcrales del mesolítico. En Auneau, la tumba más antigua se data dentro del mesolítico II, y pertenece a un joven adulto enterrado en posición sentada en una gran fosa, fue fechado por C-14 entre 7500-7100 aC.cal. Existen otras sepulturas de fines del mesolítico fechadas entre 5900 al 5500 aC. cal.

Cercanas a las sepulturas también se encontraron fosas con restos de animales.

En Francia no son muy numerosos, ya que sólo se conocen una veintena de yacimientos funerarios para este periodo. En la mitad norte sólo algunas cuevas y abrigos se pueden situar en una fecha más reciente del tipo "Tévéc" y "Hoëdic" en Bretaña. Estos datos recopilados de algunas inhumaciones francesas nos sugieren un panorama muy similar al que encontramos en el territorio español, tanto en la cronología, como en la existencia de enterramientos individuales y colectivos, así como el los tipos de ofrendas animales y restos de ocre. También debemos resaltar la existencia de cerámica en muchos de ellos con contextos mesolíticos recientes, lo cual demostraría que este elemento de cultura material no es realmente significativo con la asociación de economías de producción ni siquiera incipientes.

BÉLGICA

Otro dato interesante se refiere a los recientes descubrimientos realizados en Bélgica de sepulturas colectivas pertenecientes al mesolítico antiguo, que según Cauwe plantea un origen de los ritos funerarios colectivos que abocarían al megalitismo (Cauwe, 1996-1997; 1998). Lo cual comportarían problemas hacia las tesis sobre el momento de aparición del megalitismo, según las cuales se originarían a partir de las sepulturas individuales del neolítico antiguo.

En los yacimientos de Roches de Freÿr, uno en cueva, Grotte Margaux, y el otro, en un pequeño repliegue rocoso llamado Abri des Autours, se registran una serie de datos interesantes al respecto.

- Grotte Margaux: presenta una sepultura colectiva, donde todas las inhumaciones corresponden a mujeres, con caracteres osteométricos similares que hacen pensar en un cierto parentesco. Los cuerpos, unos en decúbito supino, y otros en paquetes óseos, ocupan una fosa alargada muy similar a la encontrada en el Cingle de Mas Nou. También existen una serie de losas que cerraron la fosa. Los esqueletos han sido cubiertos de ocre, lo cual el autor lo relaciona con la pertenencia a poblaciones recolectoras-cazadoras. Según los estudios paleoantropológicos, parece que los cuerpos fueron descarnados fuera de la fosa y posteriormente tiznados de ocre, de estos esqueletos sólo existen partes, ninguno se presenta entero. Existen en un cráneo restos de estrías de corte de sílex, lo cual refuerza la tesis de un troceado previo antes de la inhumación en la fosa. Según Cauwe (1998) parece bastante habitual en el mesolítico que las prácticas funerarias se realicen en el mismo lugar o paraje. Su cronología se atribuye al IX milenio cal.

- Abri des Autours: Con el 30 por ciento de huesos calcinados y otros quemados entre los individuos inmaduros y con troceado posterior a la descarnación. En el interior de una pequeña fosa junto a otra secundaria, se localizaron ocho individuos. Se le asigna una cronología también del IX milenio cal.

Estas dos sepulturas belgas ilustran una larga lista de enterramientos, no sólo en Bélgica sino también en Somerset (Inglaterra), atribuidas al mesolítico mediante dataciones de radiocarbono. En Gough's Cave (Somerset) se hallaron siete individuos, los cuales presentaban los cráneos con trazas de troceado, y se encontraban mezclados con fauna (Jacobi, 1989; Lescot, 1996).

DINAMARCA

Del conjunto de investigaciones realizadas en este país, destacaremos solamente un yacimiento:

- Necrópolis de Vedbalk, a 20 kilómetros de Copenhague, donde se encontraron 17 tumbas individuales en 2500 metros cuadrados, pertenecientes a una fase final del mesolítico; datada en 5000 años aC., lo cual se asocia a la cronología del Cingle del Mas Nou. En total se encontraron 22 individuos, de los cuales 17 corresponden a adultos y cinco a subadultos; entre los adultos determinables por el sexo se encontraron seis masculinos y otros seis femeninos.

De entre las tumbas encontradas, la más interesante es la número 22, que corresponde a la última inhumación hallada. Alrededor de la tumba se encontró abundancia de pigmentación roja de ocre.

El individuo presenta también las rótulas en posición, lo cual hace pensar que llevaba un tipo de envoltorio o pantalón que le sujetaba no sólo las piernas, sino también la pelvis. La postura es igual a la inhumación principal en el Cingle del Mas Nou, pero aquí se trata de una mujer.

Los individuos son robustos de tipo cromañón, presentan frecuentemente dolencias reumáticas "*spondylosis deformans*", pero en cambio no tienen caries en sus dentaduras, aunque éstas están muy desgastadas.

Las cronologías que se han obtenido corresponden a la tumba número 3: 4975 aC.; número 5: 5205 aC.; y la número 14: 4640 aC.

Su dieta básica provenía del mar. Domesticaban el perro y parece que ya sabían navegar.

Entre la fauna se han reconocido las siguientes especies: erizo, castor, marta, jabalí, corzo, ciervo marsopa, foca gris, foca, oso pardo, alce, toro salvaje. Los peces también son muy variados: raya común, arenque, pardilla, anguila, aguja, bacalao, caballa, rodaballo, solla y platija.

Se explica pues que la subsistencia era muy satisfactoria y cubría ampliamente sus necesidades de nutrición.

- Otros yacimientos corresponden al de Korsor Nor y Melby, donde se han hallado nada más que una sola tumba; y Dragsholm con dos tumbas y un feto de ocho o nueve meses de edad, colocado sobre el ala de un cisne.

ESPAÑA

En España hemos de comentar una serie de hallazgos:

- El yacimiento Cueva de los Azules I (Cangas de Onís, Asturias), en donde se encontró un enterramiento de un adulto masculino, robusto y de elevada estatura, de la etapa aziliense, fechado entre 9430 y 9540±120 BP. Dicha cavidad fue también un lugar de habitación no exclusivamente sepulcral, en cuyo piso de ocupación se excavó la fosa funeraria.

- En la Cueva de los Canes (Cabrales, Asturias) se hallaron tres enterramientos con una cronología aproximada del VII milenio BP, pero su estudio aún no se ha publicado; según algunos autores (De la Rúa, Baraybar, Iriondo, Izagirre, 2001, 364), sus características son muy similares a la inhumación de Aizpea. Las dataciones de las tumbas III, II y I se han fechado en 6930±95 BP, 6860±65 BP y 6265±75 BP respectivamente. La tumba I pertenece a una mujer muy grácil cuya estatura es mediana.

Yacimiento	Cronología	Nº individuos	sexo	Edad
Cueva Azules I	9430±120 BP 9540±120 BP	1	hombre	Adulto
Cueva de los Canes	6930±95 BP 6860±65 BP 6265±75 BP	3	hombre hombre mujer	Indeterminado
Cueva de Balmori	7000/ 9500 BP	1	infantil	Indeterminado
Cuartamentero	-----	1	hombre	Indeterminado
Cueva Mazaculos II	-----	Uno	hombre	Adulto
Cueva de Urriaga	8700 ± 170 BP	3	2 hombres 1 mujer	Indeterminado
Abrigo de Aizpea	6600 ± 50 BP	1	1 mujer	30
El Collado	9450/8450 BP	10	4 mujeres	Indeterminado
Cingle Mas Nou	7010 ±40 BP 6920±40 BP	7	2 hombres 1 mujer 1 mujer joven 3 infantiles	Adultos adulta 15 8-2
Cova Fosca	12.130 BP	1	Indeterminado	Indeterminado
Roc del Migdia	11.520±220 BP	1	1 mujer	Indeterminado
Cingle Vermell	9760±160 BP	Varios	Indeterminado	Indeterminado
Cueva de Nerja	8260± 360 BP	1	1 mujer	18 a 20

Tabla 3.

Parece que esta cueva sólo tuvo un uso funerario durante la fase mesolítica.

- El yacimiento de la Cueva de Balmori (Llanes, Asturias) con un fragmento de mandíbula infantil procedente de un nivel asturiense, datada por C-14 en 7000 y 9500 BP.

- El yacimiento en cueva de Cuartamentero (Asturias) donde se encontró una calota masculina posiblemente de un nivel asturiense si bien la cronología no es segura.

- Otro yacimiento es la Cueva de Mazaculos II (Ribadedeva, Asturias) que presentó una mandíbula fragmentada de adulto masculino, perteneciente probablemente del nivel asturiense.

- Dentro ya del País Vasco, en la Cueva de Urriaga (Deva, Guipúzcoa) se encontró un cráneo masculino atribuido al magdalenense final o aziliense, y otros dos, masculino y femenino respectivamente, hallados ambos en un nivel aziliense, que fue fechado por C-14 en 8700 ± 170 BP.

- También el Abrigo de Aizpea (Arive, Navarra), proporcionó el esqueleto de una mujer de unos 30 años de edad, perteneciente al mesolítico, con una estatura estimada en 150 centímetros. El cadáver fue depositado en el suelo de ocupación direc-

tamente sin ningún tipo de fosa o construcción funeraria. En el caso de este yacimiento se realizó el estudio de ADN mitocondrial ofreciendo una atribución al haplogrupo U, que se considera con el tiempo de divergencia como el más antiguo de todos los haplogrupos europeos, y cuya segmentación se puede retrotraer hasta el 67.000-51.000 años (Torroni, Huponen, Francalacci, Petrozi *et alii*, 1996) encontrados también en poblaciones africanas. El depósito funerario se dató sobre una falange de la inhumada recogida en la parte media-alta del nivel b, con un resultado de 6600 ± 50 BP.

- El yacimiento El Collado (Oliva, Valencia), valorado como un asentamiento de marisqueo, con una gran cantidad de malacofauna marina y terrestre, además de restos de fauna terrestre y sílex. En cuanto a las piezas de sílex se encontraron núcleos, lascas, raspadores, buriles, útiles de dorso, trapecios, triángulos y algún segmento. Si bien de los tres niveles detectados, el único intacto es el nivel III; las inhumaciones se ubicaban entre el nivel II/III en el interior de hoyos excavados en el nivel III.

En total se reconocieron 10 sepulturas, nueve de ellas excavadas, y la décima encontrada al regu-

larizar el corte del nivel II. Del total de inhumaciones, cuatro de ellas pertenecen a mujeres.

Se halló un lecho de astas de cérvido a 0,50 centímetros. Por encima de la inhumación número 6. La datación fue de 7500/6500 BC.

- En Cataluña encontramos el yacimiento El Roc de Migdia (Vilanova de Sau, Barcelona), con un enterramiento femenino datado por C-14 en 11.520±220 BP.

- También en Cataluña, en el yacimiento conocido como El Cingle Vermell (Vilanova de Sau, Barcelona), se encontraron restos de varios individuos fechados por C-14 en 9760±160 BP.

- En Andalucía, el yacimiento con enterramiento epipaleolítico más representativo se halla en la Cueva de Nerja (Nerja, Málaga), datado en 6310± 360 BC, que perteneció a una mujer joven, de unos 18 a 20 años, de tipo protomediterráneo, y que presenta afinidades con la población mesolítica femenina de Moita do Sebastiao (Muge, Portugal); se le diagnosticó una mastoiditis fistulizada a través de la zona cribosa del temporal izquierdo, es decir una otitis media aguda, considerada como un caso único conocido en Europa occidental. La capacidad endocraneana según estudios se ha calculado entre 1255 y 1424 centímetros cúbicos.

En el total de yacimientos, observamos en la tabla 3 un amplio espectro cronológico de inhumaciones no sólo individuales, sino también colectivas. Creemos que sería de gran interés obtener de todos ellos el ADN mt, con el fin de determinar la procedencia de estas poblaciones recolectoras-cazadoras y a la vez comparar estos análisis con otros restos humanos pertenecientes al neolítico antiguo, para confirmar si existió verdaderamente una intrusión poblacional de origen exógeno.

Según los actuales datos que poseemos para los enterramientos epipaleolíticos-mesolíticos, las dataciones más antiguas corresponderían a los yacimientos de Cova Fosca y Roc de Migdia centrados sobre 12.000/11.500 BP, del epipaleolítico inicial; seguidos por las dataciones de Cingle Vermell, Cueva de Los Azules, y posiblemente también El Collado, así como algunas de las fechas de Cueva de Balmorí que nos situarían sobre el pleno mesolítico; para seguir con Cueva de Urtiaga y Cueva de Nerja y probablemente también la fase más final de El Collado y Cueva Balmorí; Cueva de los Canes, Cingle del Mas Nou y Aizpea, de una fase mesolítica tardía y final, ilustrarán los últimos yacimientos con este tipo de inhumaciones. Por lo tanto, podemos pensar en un principio que la costumbre fune-

ria se remontaría a partir de las tumbas, especialmente individuales del epipaleolítico, para proliferar, a partir del X milenio BP en adelante, a partir del VII milenio BP el concepto de necrópolis o enterramiento colectivo parece plenamente asumido.

PORTUGAL

- Se encuentran dos yacimientos a orillas del río Muge: Cabeço da Arruda: 5150 y 6430±300 BP y Moita do Sebastiao: 7350±350 BP. Además del yacimiento de Portancho y otros yacimientos cercanos al Vale do Sado.

Comparables a los yacimientos franceses tendríamos el ejemplo en Muge, con una veintena de depósitos, de los cuales dos estuvieron rellenos de conchas y caracoles alrededor de una cabaña rectangular (Roche, 1990); o también en Vænger Nord en Vedbæk, Dinamarca (Brinch-Petersen, 1990). Este tipo de yacimientos por sus peculiaridades nos permitirían abordar los comienzos de la neolitización y la incipiente sedentarización de las poblaciones prehistóricas a partir del epi-mesolítico. Pero también los ejemplos portugueses pueden ser asimilados a los yacimientos del resto de la Península, si bien con unas cronologías ya muy tardías del mesolítico final.

CONCLUSIONES

El análisis que recientemente ha presentado J. Grünberg en su libro sobre las tumbas mesolíticas en Europa, como una contribución al estudio comparado de las prácticas funerarias, se basa en la recopilación de 125 yacimientos funerarios diseminados en 23 países europeos, en un periodo de transición entre la fase del periodo glacial al holoceno inferior y el periodo atlántico inferior (Grünberg, 2000). Los esqueletos estudiados son 1608 individuos que representan todas las medias de edades. Traducimos parte de su contenido por tratarse de un estudio exhaustivo y de gran interés.

El emplazamiento de los cementerios varía sensiblemente según las regiones. En el norte de Europa, en la parte septentrional de Europa central, en el sur y el este de Europa, las tumbas mesolíticas se encuentran principalmente al aire libre. En Noruega, en Gran Bretaña, en Europa occidental, en la parte meridional de Europa central, en el sudoeste y el sur de Europa, así como en Crimen se han descubierto sobre todo en cuevas y abrigos. En Dinamarca, Francia y Portugal, las tumbas se encuentran hundidas en acumulaciones de concheros. En el curso del estudio, se localizaron 108 tumbas individuales, 49 cementerios y cuatro sitios funerarios que

tan sólo contienen cabezas, además de un sitio con un solo cráneo enterrado. Los dos yacimientos más importantes mesolíticos son, Olenij Ostrov, en Carelia (Rusia) con 177 tumbas y Zvejnieki (Letonia) con 145.

Los yacimientos funerarios al aire libre se sitúan frecuentemente en los flancos de la costa o de las alturas de montaña, por ejemplo Henriksholm-Bøgebakken, Rothenklempenow, Vedbaek-Boldbaner, Zvejnieki. En ciertos casos, las cuevas y los abrigos, así como algunos yacimientos al aire libre están exclusivamente reservados a los funerales, en tiempo normal no son ocupados (Bad-Dürrenberg, Grotte Margaux, Janislawice, Olenij Ostrov, Vasil'evka I, Vasil'evka III, Volosskoe. En la zona de las Puertas de Hierro por el contrario, se entierran en los mismos hábitats (Lepenski Vir, Balzac).

La mayoría de las tumbas mesolíticas contienen adultos (19,70 por ciento) y niños muertos antes del séptimo año (14,90 por ciento). La clasificación demográfica de los 199 esqueletos de niños encontrados en 21 cementerios muestran que la mayoría, más de 87 (44 por ciento) se murieron antes de finalizar su primer año de vida. La proporción de individuos maduros es importante (13,50 por ciento), al contrario que niños sobrepasando su edad temprana (2,70 por ciento), de adolescentes (2,80 por ciento), y personas ancianas (1,50 por ciento).

En el 45 por ciento de los casos ha sido posible determinar con precisión la edad. También se ha podido calcular que las tumbas mesolíticas albergan 26 por ciento de hombres y el 20 por ciento de mujeres. Por el contrario, en el 55 por ciento de los casos es imposible saber su sexo. La repartición de clase de edad manifiesta una esperanza de vida media más baja para las mujeres que para los hombres, debida al alumbramiento.

Más del 90 por ciento de los individuos descubiertos lo han sido en cementerios, ninguno presenta las mismas características en cuanto al sexo o la edad, esta constatación vale igual para las tumbas individuales. La proporción de niños en particular varía considerablemente según las necrópolis, de 5 al 100 por ciento. Los niños representarían del 50 al 60 por ciento de la población total, según los datos proporcionados por Nemeskéri, Kurth y otros antropólogos, pero en cambio en proporción hay muy pocas tumbas infantiles. Así pues, se puede concluir que no todas las personas difuntas eran enterradas en cementerios.

Los diferentes ritos funerarios son de inhumación primaria en el 90 por ciento de las veces. En un número reducido de casos, se trata sin embargo de un ritual de incineración, de sepulturas secundarias

o parciales del cuerpo: mandíbula inferior, huesos largos, calotas y cráneos; estos dos últimos parecen presentar una formas significativas particulares en cuanto a la posición y al tratamiento. La presencia de husos aislados en los hábitats, así como las tumbas vacías, testimonian sin duda que existían otros ritos de enterramientos. En las Puertas de Hierro, se ponen en evidencia la existencia de cinco tipos diferentes de formas de inhumación. En Dinamarca, Suecia y Serbia se han descubierto perros del mesolítico. Los animales fueron enterrados a los laterales de inhumaciones únicas. Cerca de Popovo (Rusia) los perros se depositaron por encima de las fosas.

Cerca del 14 por ciento de tumbas son individuales, y el 16 por ciento se encuentran en necrópolis con inhumaciones múltiples o en parejas. En este último caso, los individuos se han inhumado en tumbas ya existentes.

Sobre la posición de los inhumados, según Grünberg, varía considerablemente, no sólo dependiendo de las regiones sino también en una misma necrópolis, por ejemplo en Skateholm I. Los cuerpos tanto se depositan en decúbito supino, o con los miembros inferiores replegados, la posición del cuerpo puede presentar una ligera o una forzada flexión. La primera forma de inhumación, es decir decúbito supino, es dominante en Escandinavia y en el norte de Europa; la segunda forma, con piernas replegadas, es bastante frecuente en Francia y Portugal. En Bretaña y Portugal muchos se entierran dentro de los sedimentos formados por la acumulación de conchas, y en este caso se encuentran en una postura ligeramente sedente. Algunos están echados sobre el vientre, o sentados, es decir con el busto erguido y las piernas flexionadas hacia el cuerpo o extendidas. En la mayor parte de las tumbas dobles, los inhumados se disponen de manera que sus caras se junten o que sus cuerpos se toquen.

En cuanto a la orientación de las tumbas depende según las regiones y sus condiciones geográficas. Los enterramientos en cueva o bajo abrigos es bastante más variable que aquéllas encontradas al aire libre. Sólo en algunos casos se evidencia una disposición unitaria, por ejemplo en Olenij Ostro; o bien presentan un cierto orden en su disposición, como en Uzzo, Balzac. Es muy probable que se tuviera en cuenta el rango de edad en la disposición para las tumbas colectivas.

La construcción de las tumbas también variará según las regiones. Generalmente los emplazamientos funerarios en las cuevas o bajo abrigos se delimitan con piedras, o incluso se establecen separadas de los espacios de habitación: Araguina-Sen-

nola, Arene Candide, Mondeval de Sora, Cornille-Sulaze I. Algunas veces los nichos se han usado como cámaras mortuorias, por ejemplo en Gough's Cave, Trou Violet. En las cuevas y bajo abrigos las tumbas se recubren frecuentemente con rocas, mientras que las situadas al aire libre las presentan raramente. Los enterramientos sobre lechos de concheros descubiertos en Bretaña, como Hédic y Tévéc, o bien en ciertos enterramientos al aire libre, como Hajducka, Vodenica, Jönsas, Ulenerg y Balzac, las construcciones de piedras son muy elaboradas y se han edificado por encima de las tumbas. Es probable que en Escandinavia y Bretaña las cornamentas de ciervo hayan estado usadas en la propia construcción de las tumbas. En Escandinavia, se entierran a ciertas personas sobre una plataforma de maderos o cortezas de troncos, como por ejemplo en Henriksholm-Bøgebakken, Korsor Nor, Skateholm II. También posiblemente ciertos individuos fueran inhumados en un tronco vaciado a modo de piragua. En algunos casos parece que la edificación construida por encima de la tumba ha sido quemada después del depósito del cuerpo, por ejemplo en Skateholm I.

La cultura material encontrada en las tumbas se compone de utensilios diversos, cuya significación puede ser religiosa o bien indicativa del prestigio social del difunto. Se depositan en la tumba utensilios o instrumentos de la vida cotidiana, por ejemplo puntas de flechas, hachas de piedra o de asta de cérvido, puntas de hueso, arpones, cuchillos, o bien ornamentos confeccionados de dientes de animales, los más frecuentes, o de conchas, pero también derivados de resinas, fósiles u otras materias primas. Las tumbas que contienen microlitos de tipo geométrico son bastante raras, se encuentran en Bad Dürrenberg, Bettenroder Berg IX, Hoëdic y Tévéc.

Los elementos depositados varían no sólo a nivel de regiones geográficas, sino también según sea el rango, edad y sexo del inhumado, e incluso la época de su muerte, invierno o verano, el tiempo disponible para realizar las exequias funerarias e incluso el número de miembros familiares. Todos estos factores son susceptibles de jugar un papel importante en cuanto a la ofrenda o el ajuar funerario. Se ha registrado diferencias en los ajuares, si éste es individual, de parejas o de grupos, ya sea en tumbas individuales o colectivas.

Así pues, el material depositado entre una tumba y otra, varía considerablemente. La mayoría son enterrados sin ofrendas de utensilios u ornamentos, y tan sólo algunos son acompañados de ajuar abundante.

La repartición del ajuar en las tumbas individuales indica que las más ricamente dotadas son aquellas de hombres y de niños depositados en tumbas individuales, así como de mujeres que ocupan tumbas dobles, como por ejemplo en Bad Dürrenberg, Dragsholm, Pierkunowo. En las necrópolis, la proporción de individuos enterrados con utensilios y ornamentos varía al menos un 75 por ciento como en Olenij Ostro, o llega a un cero por ciento como Obriství. Es precisamente en Olenij Ostro (Rusia) que se ha encontrado el más alto porcentaje, un 40 por ciento, de tumbas ricamente equipadas, es decir conteniendo más de diez objetos en su interior.

Parece pues que, la riqueza de ornamentaciones está relacionada con la importancia de los enterramientos, por ejemplo en Henriksholm-Bøgebakken, Skateholm I y Zvejnieki; mientras que la presencia de mayor número de utensilios, corresponden a las tumbas individuales, por ejemplo en Skateholm II. En Olenij Ostro, el número de objetos de ornamento y el número de utensilios es casi siempre proporcional. Se ha podido también poner en evidencia diferencias en el equipamiento de las tumbas, según alberguen adultos, adolescentes o niños. En Henriksholm-Bøgebakken, Olenij Ostro, Skateholm II (Suecia), ningún enterramiento infantil está acompañado de ornamentos. En la necrópolis rusa de Olenij Ostro, el número de utensilios y elementos de adorno aumenta proporcionalmente con la edad del difunto. Las tumbas más ricas en ajuares son aquéllas correspondientes a adultos entre 20 a 40 años. En promedio, se han descubierto más utensilios y ornamentos en las tumbas masculinas que en las femeninas. Cuando los difuntos sobrepasan la edad de 40 años, el ajuar funerario decrece generalmente. Esto parece indicar que cuando los adultos envejecen su posición social deja de ser dominante. Los hombres maduros continúan estando acompañados de más utensilios que las mujeres, pero para éstas se depositan más ornamentos. En resumen, parece que las modificaciones realizadas sobre el contenido de los ajuares son mucho más numerosas en los enterramientos masculinos que femeninos.

Otros elementos importantes en los rituales funerarios, se refieren al uso del ocre, el fuego y los animales, o partes de ellos, constituyendo en muchas regiones de Europa una parte esencial del ritual funerario. Se ha constado para el periodo del mesolítico superior que el ocre es más frecuente en las necrópolis que en las tumbas individuales aisladas. La intensidad de la coloración decrece en función de la situación geográfica, siendo plenamente

atestiguada más en el norte y en el este de Europa más que en el sur y el oeste. A parte de estas diferencias geográficas, parece que la concentración de ocre varía según la edad y del sexo de las personas inhumadas, así como del número de personas enterradas en una misma tumba, o incluso de las circunstancias de la muerte. La presencia de ocre también está relacionada con la importancia de los ajuares funerarios.

En cuanto al uso del fuego o de hogares relacionados con las tumbas, su uso es generalmente más frecuente en tumbas individuales que colectivas. El fuego parece que jugó un papel no desdeñable en las tumbas de concheros de Hoëdic y Téviéc (Francia) y también en el territorio balcánico de las Puertas de Hierro. En ciertos lugares funerarios es posible que se erigiera una cabaña para la ejecución de la ceremonia fúnebre, como por ejemplo en Popovo o en Skatholm II.

En cuanto a los depósitos óseos de animales, en ciertas tumbas se han encontrado partes de huesos de pájaros, reptiles, peces y de mamíferos, por ejemplo alas, patas, cuernos, pezuñas, cabezas, caparazones de tortuga, picos y dientes. En Téviéc, las mandíbulas inferiores de cérvidos y jabalíes parece que fueron un componente usual del ceremonial funerario. Otros huesos de animales y conchas encontrados en lugares de enterramiento podrían haber sido restos de alimentos depositados junto a la persona inhumada, para que se nutriera en el Más Allá, o incluso testimonios de sacrificios rituales.

Finalmente, algunos artefactos descubiertos en los rellenos de la tumba pudieron ser tirados intencionalmente durante la ceremonia.

En cuanto a los estudios antropológicos, éstos atestiguan la existencia en la Europa mesolítica de varios grupos de población distintos desde un punto de vista morfológico. La estatura de los individuos descubiertos, su estructura ósea y la forma de sus cráneos varía no sólo según los lugares de enterramiento, sino incluso dentro de una misma necrópolis.

Se han evidenciado numerosas anomalías morfológicas de los cráneos, por ejemplo exostosis del conducto auditivo externo, deformación del hueso interparietal, hidrocefalia, escafocefalia, etc.); de los huesos postcraneales, y se ha constatado existencia de lumbago de la primera vértebra lumbar.

En muchas regiones, la población sufría de malnutrición, y como consecuencia padecerían de escorbuto, raquitismo, daños en el esmalte dentario. Muchos de los esqueletos presentan deformaciones

degenerativas en las articulaciones y la dentadura, por ejemplo abrasión y caries; así como otras diferentes malformaciones. El estudio de modificaciones patológicas de los huesos y desgaste dental indica que el trabajo era bastante diferente entre sexos y edades de los individuos. El número de heridas debidas a accidentes o conflictos violentos entre miembros de un mismo grupo o de grupos diferentes es relativamente elevado, presentando fracturas de brazos, piernas, heridas o golpes de objetos contundentes o armas arrojadas. Ciertas personas muertas de manera violenta o fuertemente incapacitadas se han inhumado según un rito específico.

El hecho que en tumbas colectivas o dobles se hallen ciertos esqueletos presentando fracturas, depresiones craneales u otro tipo de golpes, pudiera indicar la existencia de una inmolación ritual después de la muerte de algún individuo.

Globalmente el 43 por ciento, corresponde a adultos y jóvenes depositados en tumbas individuales, y el 16 por ciento descubiertos en 13 necrópolis, murieron durante o poco después de un parto, o después de sufrir graves heridas o de muerte violenta. En Henriksholm-Bøgebakken, Hoëdic y Téviéc esta proporción se eleva entre un 44 y un 73 por ciento.

Todo ello nos da a entender que ciertos individuos disminuidos físicamente pudieron sobrevivir únicamente merced a los cuidados asiduos prodigados por otros miembros del grupo.

Muchos de los elementos significativos de los hábitos funerarios mesolíticos, se inscriben manifiestamente en una tradición que a juicio de J. Grünberg al menos se remonta al paleolítico medio, como por ejemplo la inhumación en el interior de cuevas o bajo abrigos, la posición de los cuerpos en la tumba, el uso de losas o piedras, del ocre, del fuego y los depósitos de restos animales. Otras costumbres, como acumulaciones de piedras decoradas, signos de pinturas cerca de la tumba, se mantienen hasta el holoceno inferior, por ejemplo en Los Azules, Grotta de la Madonna, Trou Violet. Durante el mesolítico, los lugares funerarios al aire libre, que fueron usados con frecuencia, finalmente se convierten paulatinamente en necrópolis, como Dolní Vestonice, Prědmostí. En otros parajes, como Olenij Ostrov, las necrópolis fueron concebidas de entrada o desde un principio como tales. La aparición de necrópolis entre el 6000 al 3200 aC., indican un aumento demográfico y un modo de vida más sedentario de las poblaciones, viviendo ya de la recolección o domesticación incipiente, caza y pesca. La existencia de cabañas funerarias constituye verdaderamente otra innovación del mesolítico.

Grünberg se plantea la imposibilidad de una determinación plausible de estas cabañas construidas en el IV milenio, semejantes a las de Dragsholm, Kolberg, y Plau, como pertenecientes a personas pertenecientes a las tribus de los últimos vestigios mesolíticos en Europa, o a tribus neolíticas que viven todavía de la caza, recolección y pesca, dominando ya las técnicas de la cerámica e incluso practicando una agricultura incipiente, como en Schellnecker Wänd, aunque en sus inhumaciones no se depositaron cerámicas. Tampoco se han podido establecer con seguridad las etapas culturales de los yacimientos de las Puertas de Hierro, por ejemplo en Lepenski Vir. Los 125 yacimientos funerarios descubiertos pudieran abrigar desde tumbas de época epipaleolítica hasta mesolíticas o incluso neolíticas, conociendo en éste último caso, la técnica alfarera.

Durante el neolítico, muchos de los ritos funerarios practicados por las poblaciones que vivían de la agricultura, pero también de la recolección, de la caza y de la pesca, tendrían un origen muy antiguo. Ciertos asentamientos fueron, al contrario, progresivamente abandonados, como Cap II y Zvejnieki. Entre el paleolítico y el neolítico, se constata así una reducción del empleo del ocre. Paralelamente, ciertas prácticas, concernientes por ejemplo a la orientación, disposición del cuerpo y ajueres funerarios, fueron codificadas de forma más rigurosa. Este punto explica que la regularidad que se ha podido constatar en la orientación de las tumbas de necrópolis de época mesolítica superior, como Olenij Ostro, en la construcción de tumbas o en su equipamiento, Skateholm I, Tèvec, hayan sido consideradas como elementos característicos de las prácticas funerarias del neolítico.

Las tumbas neolíticas albergan poblaciones que viven de la recolección, caza y pesca y conocen el arte de la cerámica, se distinguen sin embargo por la gran diversidad de las ofrendas, número de utensilios, ornamentos, presencia de restos animales y también por la arquitectura comparada con las tribus que ya practican la plena agricultura.

En suma, se puede afirmar que para los dos tipos de economías que existen en el mesolítico, los ritos funerarios están caracterizados por la "diversidad de la uniformidad" (Grünberg, 2000, 264; Moddermann, 1970; Peschel, 1992, 265).

Los grupos humanos epipaleolíticos que vivieron fuera de Europa, también practicaron ritos similares, las únicas diferencias existentes son de orden cuantitativo. Así las características de las costumbres funerarias del mesolítico europeo parecen diferir, con referencia al Próximo Oriente, norte de

África y Sudán, por la abundancia de tumbas dobles, la importancia de las ofrendas funerarias, y con referencia a aquellas más antiguas del nordeste de Norteamérica en los escasos depósitos votivos de restos animales.

Parece pues que las tribus mesolíticas que vivían de la recolección, caza y pesca practicaron unos tipos de inhumación reflejados a través de sus ofrendas o ajueres. Su carácter individual, la diversidad regional e interregional son característicos del mesolítico. Las inhumaciones de esta época indican un proceso complejo de diferenciación social, que se traduce por los tipos de construcciones en tumbas, la naturaleza y la cantidad de ofrendas, así como la repartición de los inhumados según edad y sexo. Los esqueletos muestran en general unas condiciones de vida dura, manifestadas por la alta mortandad infantil, de mujeres en el parto, numerosas fracturas, hambre, enfermedades y la existencia de conflictos violentos. Ciertas ofrendas funerarias confeccionadas a partir de materias primas, por ejemplo piedras, esqueletos u osamentas de animales, especialmente dientes, cuyas materias primas o especies animales no existían en los lugares de hábitat, con lo cual son elementos exóticos específicamente mortuorios, y a la vez indicadores no sólo de una cierta movilidad de su grupo, sino también de contactos entre varios grupos.

Por otra parte, los elementos de adorno constituyen una fuente de rica información sobre las vestimentas del mesolítico, por ejemplo cinturones, maneras de cubrir las piernas, el largo de mangas y vestidos, etc. Las poblaciones que han vivido en la misma época pero en regiones diferentes se distinguen desde un punto de vista morfológico, pero también en las vestimentas y en las prácticas funerarias.

Ciertas ofrendas son más importantes y mejor trabajadas que objetos similares descubiertos, ya sea en una sola tumba, o en los detritus dejados por una comunidad. Se puede deducir por tanto que las ofrendas funerarias fueron explícitamente confeccionadas para los enterramientos.

Los ejemplos etnográficos que actualmente disponemos, por ejemplo los Mesakinos del Sudán, o los Nuit de Nunivak de Alaska, permiten formular un cierto número de hipótesis en cuanto a la aparición de las primeras necrópolis mesolíticas. La regularidad que se distingue en la disposición de los cuerpos, orientación y equipamiento de las tumbas atestiguan que ciertas necrópolis se han creado expresamente como tales, así sucede en Olenij Ostov. En determinados casos por el contrario, la multiplicación sucesiva, no prevista inicialmente, de

yacimiento	Niveles	BP	Cal. BC	muestra	laboratorio
La Vergne	Sepultura 3	9075±65	8309-7992		Oxa-6698 (LY-368)
La Vergne	Sepultura 7	9070±70	8313-7981		Oxa-6699 (LY-369)
La Vergne	Sepultura 10	9215±65	8377-8090		Oxa-6700 (LY-370)

Tabla 4.

inhumaciones en un mismo paraje ha abocado finalmente, casi por azar, a la constitución de necrópolis.

Sin embargo las poblaciones de las necrópolis, no siendo representativas, si son selectivas, y el estudio de ellas no abarca la totalidad de rituales funerarios que se dieron en el mesolítico.

A partir de algunas de las inhumaciones que hemos presentado y de las conclusiones realizadas por el magnífico estudio de J. Grünberg, podemos valorar que el ritual de inhumación en las poblaciones epipaleolíticas y mesolíticas, marcó necesariamente los comportamientos funerarios del mundo megalítico.

Las necrópolis mesolíticas se han estudiado en el noroeste de Europa y en la zona atlántica, siendo los cementerios más raros en un medio geográfico litoral. Las necrópolis de Tévéc y Hoédic, así como las de Muge, en Portugal, junto a los recientes descubrimientos en Vergne, en la Charente Maritime (Duday, Courtaud, 1998), vienen a enlazar esta ruta costera atlántica, de la Armorica a Portugal. Los dos conjuntos culturales, Muge (mugiense) y Tévéc-Hoédic (tévéciense), se revelan como mesolíticos tardíos, apenas pre-neolíticos. La Vergne, datada en los últimos siglos del IX milenio a. cal. También hay indicios de cremaciones y depósitos de ocre, junto con cuernas de ciervo o de bóvidos. Todos estos conjuntos se datan culturalmente entre el mesolítico antiguo/medio, y derivarán a los conceptos de verdaderas necrópolis. Las dataciones obtenidas son las que se expresan en la tabla 4.

Las evidencias que tenemos de los enterramientos epipaleolíticos y mesolíticos, serían las siguientes:

La cremación localizada parece una práctica bastante generalizada, que acompaña a la propia inhumación. En un antiguo estudio acerca de dos tumbas almerienses, una en Los Millares, Las Churuletas y otra en El Chuche, observamos “...la presencia reiterada y segura del fuego; constantes huellas dejadas en todo el material, afectándolo de forma directa, por lo que parece que la cremación tuvo un papel importante. Queremos recordar que estos datos de cremación no son exclusivos para las áreas megalíticas del SE, sino que también han sido observados en los enterramientos dolménicos

del Pirineo y Francia. [...] pondremos como ejemplo que en la misma necrópolis de Los Millares se encontraron en 17 tumbas un total de 234 esqueletos quemados.” (Olària, 1979).

Esta cremación como ya hemos señalado, corresponde comúnmente a una parte del cuerpo, muy localizada, como en caso de Cova Fosca, y otros que presentan tan sólo el cráneo afectado por el fuego, lo cual ha hecho pensar en una posible antropofagia del encéfalo *post mortem*.

También observábamos que “*Las ofrendas de restos de animales, y muy especialmente de cuernas de cáprido y cévido son también frecuentes*”. (Olària, 1979, 13-14); y actualmente añadiríamos que se generalizan por todos los territorios europeos, con mayor o menor frecuencia, probablemente debido a la creencia de que el espíritu del difunto o difunta se reencarna en un animal, que en el caso de las tumbas mesolíticas parecen ser los preferentes el ciervo y la cabra salvaje. Esta creencia ritual funeraria se ha perpetuado en la historia y ha perdurado hasta principios siglo XX caracterizado por un pájaro, una mariposa, un sapo, una serpiente, un lagarto u otros pequeños animales (Amades, 1933-1937, 57-58).

La presencia de ocre casi es constante en las inhumaciones mesolíticas y epipaleolíticas, en cambio en el mundo megalítico no es tan frecuente, aunque sí está presente en la decoración de algunos de los elementos del ajuar.

No existen pautas fijas de orientación de los cadáveres o de las tumbas ni para las epipaleolíticas/mesolíticas ni tampoco en las megalíticas.

Los rituales son multivariantes incluso en una misma necrópolis, lo cual pensamos que se podrían hacer extensible para todo el conjunto funerario del mesolítico al megalítico.

Se puede decir que los lugares de inhumación formando necrópolis, sin que hayan sido ocupados como hábitat, es una costumbre mucho más extendida sobre todo a partir de una época mesolítica final, entorno al VIII milenio BP, por tanto podría ser el punto de arranque de los rituales funerarios del periodo neolítico plasmados en el megalitismo.

La inhumación colectiva parece de uso frecuente, especialmente a partir del mesolítico avan-

zados, y en una misma tumba se introducen los nuevos cadáveres, efectuando "paquetes óseos" de las antiguas inhumaciones; dicha práctica parece más probable que se impusiera a partir de un periodo mesolítico final como ya hemos indicado, probablemente unida a la idea de necrópolis o lugar de uso exclusivamente funerario. Ya que se intuyen la existencia de parajes adaptados como "necrópolis" o lugares funerarios que no han servido nunca como hábitat. También en las tumbas megalíticas se encuentran estos paquetes óseos con el fin de liberar espacio a nuevas inhumaciones. También se ha de considerar la descarnación previa del difunto, como práctica de enterramiento secundario, con la intencionalidad de ofrecer un tratamiento especial previo a la inhumación. Tanto en el periodo epipaleolítico como en el mesolítico, no se descarta la práctica de enterramientos secundarios con descarnación previa a la inhumación o cremación, al juzgar los trazos cortantes que algunos de los huesos presentan. También pudieran haberse realizado con posterioridad para cortar los ligamentos y articulaciones, con el fin de hacer "paquetes" u osarios que permitiesen acoger nuevas inhumaciones en la misma tumba.

La construcción de tumbas, algunas muy poco profundas con coberturas o paredes también es frecuente. Así como las estructuras circulares tumulares formadas por amontonamientos de piedras, que recuerdan también a las coberturas sobre los monumentos megalíticos, en forma de túmulo. Pero lo que más nos llama la atención es la existencia de construcciones superpuestas a la propia tumba, en forma de cabañas, algunas quemadas en el ritual de cremación. Esta idea de "casa" fúnebre pudiera estar asociada a la posterior construcción de recintos megalíticos con cámara mortuoria.

El cambio fundamental correspondiente a la monumentalidad de las tumbas megalíticas, se generará a partir del cambio social de comunidades pre-aldeanas y aldeanas, que en algún caso se les supone ya jerárquicas. El nuevo "status" social es la diferencia sustancial entre el mundo funerario megalítico y el mesolítico, que en definitiva se operará a través de la consolidación de una economía de producción estable; sin embargo las creencias, rituales y actos mágico-religiosos todavía seguirán bastante impregnados de las memorias funerarias de la etapa mesolítica.

Todas estas características las encontramos dentro de los rituales funerarios megalíticos, incluida la cremación. La aportación más fundamental del megalitismo es la constitución normalizada de las necrópolis unificadas por tumbas de arquitectura

propias, constituyendo un lugar especial para los rituales funerarios en lugares apartados del hábitat. Pero a parte de esta aportación que se hará visible especialmente a través de los estilos constructivos, lo que sin duda debió aumentar fue la sofisticación de las prácticas fúnebres, en un mundo ya no sólo mágico, sino también religioso, presidido por la advocación de la Gran Deidad "Mater", la Diosa de la Vida y la Muerte, regeneradora de vida, del mundo no sólo salvaje sino también doméstico.

BIBLIOGRAFÍA

- AIMÉ, G. (1991): *Les niveaux mésolithiques de Bavans dans le contexte jurasien*. En "Mésolithique et néolithisation en France et dans les régions limitrophes". Actes du Congrès National des Sociétés de Savantes, 113 (Strasbourg, 1988), pp. 223-245. Paris.
- AIMÉ, G., JEUNESSE, C. (1986): *Le niveau 5 des abris-sous-roches de Bavans (Doubs) et la transition Mésolithique récent/Néolithique dans le Moyenne Vallée du Doubs*. Actes du 10^{em} Colloque interregional sur le Néolithique (Caen, 1983), *Revue Archéologique de l'Ouest*, 1, supplement, pp. 31-40. Rennes.
- ALCIATI, G., CATTANI, L., FONTANA, F., GERHARDINGER, E. GUERRESCHI, A., MILLEKIN, S., MOZZI, P., ROWLEY-CONWY, P. (1995): *Mondeval de Sora: a high altitude Mesolithic campsite in the Italian Dolomites*. *Preistoria Alpina*, 28, I, pp. 351-366. Trento.
- AMADES, J. (1933-1937): *La mort, costums i creences*. Biblioteca de Tradicions Populares. Tarragona (edición facsimil 2001).
- APARICIO, J. (1990): *El Collado, Oliva, la Safor*. Excavacions arqueològiques de salvament a la Comunitat Valenciana 1984-1988, II. Intervencions rurals, pp. 163-166. Generalitat Valenciana. València,
- ARIAS, P. (1990): *Algunos indicios arqueológicos de perduraciones de elementos religiosos epipaleolíticos hasta el III milenio BC en el Este de Asturias*. *Zephyrus*, XLIII, pp. 39-45. Salamanca.
- ARIAS, P., GARRALDA, M. D. (1996): *Mesolithic burials in Los Canes cave (Asturias, Spain)*. *Human Evolution*, 1-2, pp.129-138.
- ARIAS, P., PÉREZ, C. (1992): *Las excavaciones arqueológicas de la cueva de los Canes (Arenas, Cabrales). Campañas de 1987 a 1990*. Excavaciones arqueológicas en Asturias, 1987-1990, pp.95-101. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias. Oviedo.

- BARANDIARÁN, I., CAVA, A. (2000): *A propósito de unas fechas del Bajo Aragón: reflexiones sobre el Mesolítico y el Neolítico en la Cuenca del Ebro*. SPAL, 9, pp. 293-326. Universidad de Sevilla.
- BARANDIARÁN, I., CAVA, A. (2001): *Cazadores-recolectores en el Pirineo Navarro. El sitio de Aizpea entre 8000 y 6000 años antes de ahora*. Universidad del País Vasco. Vitoria.
- BARRA, A. GRIFONI, R., CREMONESI, F., MALLEGNI, M. PIANCASTELLI, A. VITIELLO, B., WILKENS, J. (1989-1990): *La Grotta Continenza di Trasacco. Il livelli a ceramiche*. Rivista Scienze Preistoriche, XLII, pp.31-100. Firenze.
- BOGEN, J. (1968): *The Other Sidse of the Brain, An Appositional Mind*. En ORNSTEIN (ed.). Nature of Human Consciousness. San Francisco.
- BRINCH-PETERSEN E. (1990): *Vænget Nord: excavation, documentation and interpretation of a Mesolític site at Vedbæk, Denmark*. En BONSALL (ed.). The Mesolithic in Europe. Third International Symposium (Edinburg, 1985). pp.325-330.
- CALVIREZIA, G. (1972): *I resti dell'insediamento neolitico di Pienza*. Atti XIV Riunione Scientifica Istituto Italiano Preistoria e Protostoria, pp. 285-300.
- CASSANO, S. M., MANFREDINI, A. (1983): *Studi sul Neolitico del Tavoliere della Puglia*. British Archaeological Reports, 160. Oxford.
- CASSANO, S. M., CAZZELLA, A., MANFREDINI, M., MOSCOLONI, M. (1987): *Coppa Navigata e il suo territorio. Testimonianze archeologiche dal VII al II millennio a.C*. Roma.
- CAUWE, N. (1996-1997): *Curriculum Mortis. Essai dur les origines des sépultures collectives de la Préhistoire occidentale*. (thèse. Université de Liège).
- CAUWE, N. (1998): *Sépultures collectives du Mésolithique au Néolithique*. En GUILAINE, J. (dir.). Sépultures d'Occidebnt et genèses des mégalithismes (9000-3500 avant notre ère), pp. 9-24. Séminaire du Collège de France. Editions Errance. Des Hesperides. Paris.
- CIPOLLINI, M. (1977-1982) : *Scavi nel villaggio neolitico di Rendina (1970-1976). Relazione preliminare*. Origini XI, pp. 183-323. Roma.
- CLARK, G.A. NEELEY, M. (1987): *Social Differentiation in European Mesolithic Burial Data*. En, ROWLEY-CONWY, ZVELEBIL, BLANKHOLM. (eds.). Mesolithic Northwest Europe. Recent Trends Sheffield, pp. 121-127.
- CORRAIN, C. CAPITANIO, M., (1968): *I resti schlertrici dei depositi neolitici di Maddalena di Mucica e di Ripabianca di Monterado nelle Marche*. Rivista Scienze Preistoriche, XXIII, pp. 223-244. Firenze
- CORRAIN, C., GRAZIATI, G., LEONARDI, P. (1976): *La sepultura epipaleolitica nel riparo di Vatte di Zambaza (Trento)*. Preistoria Alpina, 12, pp. 175-212. Museo Tridentino di Scienze Naturali. Trento.
- CREMONESI, G. (1985-1986): *Samari*. Rivista Scienze Preistoriche, XL, pp. 424-425. Firenze.
- CUPILLARD, C. (1984): *Revisión du gisemet du Col des Roches (Le Locle): éléments nouveaux*. Archéologie suisse, 7, 2, pp. 34-41. Basel.
- CHIMENOS, E., MALGOSA, A., SUBIRÁ, M. E. (1992): *Paleopatología oral y análisis de elementos de traza en el estudio de la dieta de la población epipaleolitica de "El Collado" (Oliva, Valencia)*. Munibe, suppl. 8, pp. 177-182. San Sebastián.
- DA CUNHA, A.X., FUSTE, M. (1962): *Antropologia das Populações Ibéricas*, Contr. Estudos Antropologia Portuguesa, VII, 6, pp. 125-154, Coimbra.
- DA MERI, G, MOTTES, E., NICOLIS, F. (1998): *The mesolític burial of Mezzocorona-Borgonuovo (Trento) some preliminary commets*. Preistoria Alpina, 34, pp. 129-138. Museo Tridentino di Scienze Naturali. Trento.
- DE LA RUA, C., BARAYBAR, J. P., IRIONDO, M., IZAGIRRE, N. (2001): *Estudio antropológico del esqueleto mesolítico del yacimiento de Aizpea*. En BARANDIARAN, CAVA (dir.). Cazadores-recolectores en el Pirineo Navarro. El sitio de Aizpea entre 8000 y 6000 años antes de ahora. Universidad del País Vasco, pp. 363-410. Vitoria.
- DUDAY, H. COURTAUD, P. (1998): *La nécropole mésolithique de La Vergne (Charente-Martime)*. En GUILAINE, J. (dir.). Sépultures d'Occidebnt et genèses des mégalithismes (9000-3500 avant notre ère), pp. 25-38. Séminaire du Collège de France. Editions Errance. Des Hesperides. Paris.
- DURKHEIM, E. (1992): *Las formas elementales de la vida religiosa*. Editorial Akal. Madrid
- EGLOFF, M. (1966-1967): *Les gisements préhistoriques de Balmes (Vaud)*. Annuaire de la Societé. Suisse de Préhistoire et d'archéologie, 53, pp. 7-13. Basel.

- EGLOFF, M. (1967) *Huit niveaux archéologiques à l'abri de la Cure (Baulmes (Vaud))*. La Suisse primitive, 31, 4, pp. 53-64.
- FEREMBACH, D (1974): *Le gisement mésolithique de Moita do Sebastiao (Muge, Portugal), II*. *Anthropologie*, 146 pp. Lisboa.
- FEREMBACH, D. (1976): *Mensurations individuelles des squelettes mésolithiques de Moita do Sebastiao (Muge, Portugal)*, 67 pp. Paris.
- FIORENTINO, G., MUNTONI, I. M., RADINA, F. (2000): *La neolitizzazione delle Murge baresi: ambienti, insediamenti, attività produttive*, pp. 381-412. La neolitizzazione tra Oriente e Occidente. Udine.
- FRAZER, J. G. (1890) : *The Golden Bough*. The Macmillan Company, New York. (5ª edición publicada en 1965 por Fondo de Cultura Económica, México).
- GARCÍA, M. (1986): *El enterramiento epipaleolítico de la "Cueva de Nerja" (Málaga)*. *Estudio preliminar*. *Antropología y Paleoecología Humana*, 4, pp. 3-18. Granada.
- GARCÍA, M. (1982): *El esqueleto epipaleolítico de la "Cueva de Nerja" (Málaga)*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 7, pp. 37-72. Granada.
- GARRALDA, Mª. D. (1976): *La sépulture Azilienne de la Cueva de los Azules (Oviedo, Espagne)*. *Anthropologie*. Actas IX Congrès International de Ciencias Pre et Protohistoriques. Nice.
- GARRALDA Mª. D. (1978): *Datación absoluta y restos humanos en la Península Ibérica*. C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica. Serie Universitaria, 77. Fundación J. March. Madrid.
- GARRALDA, Mª. D. (1980): *El esqueleto aziliense de la Cueva de los Azules I (Cangas de Onís, Oviedo)*. Actas I Congreso Español de Antropología, II, pp.573-580. Barcelona.
- GARRALDA Mª. D. (1981): *Las mandíbulas de Balmori y Mazaculos II (Asturias)*. Estudios antropológicos. Boletín del Instituto Estudios Asturianos, 103, pp. 595-603, Oviedo.
- GARRALDA Mª. D. (1982): *El cráneo asturiense de Cuartamentero (Llanes, Oviedo)*. *Kobie*, 12, pp. 7-29. Bilbao.
- GENIOLA, A., MALLEGNI, F. (1975): *Il calvario neolitico di Lanciano (Chieti): note paleontologiche e studio antropologico*. *Atti Società Toscana Scienze Naturali Memorie Servizio A*, LXXXII, pp.237-253. Pisa
- GÉLY, B. MORAND, P. (2000) *Les sépultures épipaléolithiques de l'aven des Iboussières à Malataverne (Drôme)*. Actes de la Table Ronde Epipaléolithique et Mésolithique (Lausanne, 1997), pp.119-128. Lausanne.
- GENOVÉS, S. (1962): *Introducción al diagnóstico de la edad y del sexo en restos óseos prehistóricos*. 137 pp. Instituto. de Historia, I, 75. UNAM. México.
- GNESUTTA-UCELLI, P., MALLEGNI, F.(1988): Note preliminari sullo scavo della Grotta delle Settecannelle (Ischia di Castro-Viterbo). *Atti Società Toscana Scienze Naturali. Memoria Servizio A*, XCV, pp. 303-323. Pisa.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F. J. (1990): *La Cueva de Nerja como Santuario funerario*. *Zephyrus*, XLIII, pp. 61-64. Salamanca.
- GUILAINE, J. (1998): *Sépultures d'Occident et genèses des mégalithismes (9000-3500 avant notre ère)*. Editions Errance. Paris.
- GRIFONI, R. MALLEGNI, F. TRAMONTI, A. (2001): *La sepultura del Neolitico antico di Torre Sabea*, pp. 96-105. En Torre Subea. Un établissement du néolithique ancien en Salento. Collection de l'École Française de Roma. Roma.
- GRÜNBERG, J. (1996) : *Mesolithic Bestattungen in Europa: Ein Beitrag zur vergleichenden Graberkunde*. *Archäologisches Nachrichtenblatt*, 1, pp. 242-244.
- GRÜNBERG, J. (2000): *Mesolithische Bestattungen in Europa*. *International Archäologie*, 40. Berlin.
- HOYOS, L. (1950): *Investigaciones de antropología prehistórica de España*, tomo I., Instituto. Bernardino. de Sahagún de Antropología y Etnología, pp. 27-57. Madrid.
- JACOBI, R. M. (1989): *Les recherches en Grande-Bretagne*. En MOHEN, J.-P. (dir.). *Le temps de la Préhistoire*. Société Préhistorique Française et Archaeologia, pp. 298-300.
- JEUNESSE, C. (1987): *La céramique de l'Ahoguette: un nouvel «élément non-rubané» du Néolithique ancien d'Europe de Nord-Ouest*. *Cahiers Alsaciennes d'Archéologie et Histoire*, 30, pp. 3-33.
- JEUNESSE, C. (1995): *Culture danubiennes, éléments non-rubanés et néolithique ancien du midi au VI ème millénaire: la dimension chronologique*. En VORUZ, J.-L. *Chronologies néolithiques: de 6000 à 2000 ans avant notre ère dans le Bassin rhodanien*. Rencontre sur le Néolithique de la région Rhône-Alpes, 11 (Ambérieu-en-Bugey, 1992). Société. Préhistorique. Rhodanienne. Documents du Département d'Anthropologie et d'Ecologie de

- l'Université, 20, pp. 139-146. Ambéreu-en-Bugey.
- LESCOT, F. (1996): *La grotte des Perrats à Agris*. L'Archéologue, Archéologie Nouvelle, 22 pp. 9-15. Paris.
- MALLEGNI, F., RONCO, D. (1996): *I reperti scheletrici umani di Grotta S. Angelo*. En DI FRAIA, GRIFONI, CREMONESI (coords.). La Grotta Sant'Angelo sulla Montagna dei Fiori (Teramo) e il problema della frequentazione culturali in grotta, pp. 263-275. Pisa.
- MANZI, G., MACCHIARELLI, R. (1989): *L'Uomo pre-neolitico della Maiella (Lama dei Peligni, Abruzzo)*. Rivista di Antropologia, LXVII, pp.325-328.
- MAY, F. (1986): *Les sépultures préhistoriques. Étude critique*. Centre National de la Recherche Scientifique. Paris.
- MODDERMAN, P. J. R. (1970): *Linearbandkeramik aus Esloo und Stein*. Analecta Praehistorica Leidensia, 3. Leiden.
- MORALES, E., BØGEBAKKEN, E. (1985): *Un cementerio Mesolítico en Dinamarca*. Revista de Arqueología, 55. Madrid.
- NICOLIS, F. (1996): *Strutture e riti funebri. L'Italia settentrionale*. En COCCHI, D. (ed.). L'Antica Età del Bronzo in Italia, pp. 337-344. Firenze.
- OLÀRIA, C. (1979): *Dos nuevas tumbas megalíticas en Almería: el ritual funerario en la cultura de Los Millares y su problemática de interpretación*. Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano, pp. 1-22. Cáceres.
- ORLANDO, M. A. (1997): *Samari*. En GRAVILLO, E. (ed.) *La Passione dell'Origine. Giuliano Cremonesi e la ricerca preistorica nel Salento*, pp. 122-134. Lecce.
- PÉQUART, M., PÉQUART, S.-J., (1929): *La nécropole mésolithique de Téviec (Morbihan). Nouvelles découvertes*. L'Anthropologie, 39, pp.373-400. Paris.
- PÉQUART, M., PÉQUART, S.-J., (1954): *Hoëdic, deuxième station-nécropole du Mésolithique côtier armoricain*. De Sikkel. Antwerpen.
- PESCHEL, C. (1992): *Regel und Ausnahme. Linearbandkeramischen Bestattungssitten in Deutschland und angrenzenden Gebieten, unter besonderer Berücksichtigung der Sonderbestattungen*. Internationale Archäologie, 9. Buch am Erlbach.
- RADMILLI, A. M., MALLEGNI, F., FORNACIARI, G. (1978): *Recenti scavi nella Grotta dei Piccioni di Bolognana (Pescara) e riesame dei resti scheletrici umani provenienti dai cricoli*. Atti Società Toscana Scienze Naturali. Memorie Servizio A. LXXXV, pp.175-198. Pisa.
- RIQUET R. (1962): *Les crânes d'Urriaga en Izari (Guipúzcoa)*. Munibe, 14, 1-2, pp. 84-104, San Sebastián
- ROBB, J. (1994): *The neolithic of peninsular Italy : Anthropological synthesis and critique*. Bollettino di Paleontologia italiana, 85, pp.189-214.
- ROCHE, J. (1960): *Le gisement mésolithique de Moita do Sebastiao (Muge-Portugal)*. Archéologie, 183 pp. Instituto de Alta Cultura. Lisboa.
- ROCHE, J. (1990): *Spatial Organization in the Mesolithic Sites of Muge, Portugal*. En BONSALL, C. (coord.). The Mesolithic in Europe. Third International Symposium (Edinburg, 1985), pp. 607-613.
- ROCHE, J. (1995): *La sépulture de la grotte Joëlle à Saint Agnan-en-Vercors (Drôme)*. Livret-guide de l'excursion « Préhistoire et Quaternaire en Vercors ». Congrès UISPP (Grenoble, 1995) pp. 152-153.
- SCHMIDT, R. R. (1910): *Die spätpaläolithischen Bestattungen der Ofnet. Beitrag zur Paläoethnologie des Azilien-Tardenoisien*. Mannus, Zeitschrift für Vorgeschichte, 6-9.
- SHERRATT, A. (1990): *The Genesis of Megaliths: Monumentality, Ethnicity and Social Complexity in Neolithic Nord-West*. World Archaeology, 22, 2, pp.147-166.
- STRAUSS, L. G., CLARK, G. A., GONZÁLEZ, M. (1978): *Cronología de las industrias del Würm tardío y del Holoceno temprano en Cantabria: Contribuciones del proyecto paleoecológico de la Riera*. En C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica. Serie Universitaria, 77, Fundación Juan March, Madrid.
- STRIEN, H.-C. (1995): *Mésolithique récent et La Hoguette en Bade-Wurtemberg*. Résumé des communications. 12 Colloque interrégional sur le Néolithique (Strasbourg, 1995). , p. 10. Service Régional de l'Archéologie, DRAC. Strasbourg.
- SVEND, E., ALBRETHSEN, A., BRINCH, P. (1977): *Excavation of a Mesolithic Cemetery at Vedbalk*. Acta Archaeologica, 47, Copenhagen.
- THEVENIN, A., SAINTY, J. (1980): *Un gisement préhistorique exceptionnel du Jura alsacien : l'abri du Mannlefelsen I à Oberlag (Haute-Rhin)*. Annuaire de la Société d'Histoire, pp. 21-39. Sundgauvienne.
- TINÉ, S. (1987): *Il Neolitico*. En SETTIS, S. (dir.). La Calabria Antica, pp. 41-62. Roma.
- TINÉ, S., BERNABO-BREA, L., (1980): *Il villaggio del Guadone di S. Severo (Foggia)*. Rivista di

- Scienze Preistoriche, XXXV, pp. 45-73. Firenze.
- TORRONI, A., HUPONEN, K., FRANCALACCI, P., PETROZI (1996): *Classification of European mt DNAs from an analysis of three European populations*. Genetics, 144, pp. 1835-1850.
- TOZZI, C., VEROLA, L. (1990): *La campagna di scavo 1990 a Ripa Tetta (Lucera, foggia)*. 12^o Convegno di Preistoria, Protohistoria e Storia della Daunia, pp. 37-48. Sansevero.
- TUNZI, A. M. (1996): *Il villaggio neolitico di Madonna di Loreto*. En TUNZI, A.M. (coord.) Ipogei della Daunia, pp. 131-132. Foggia.
- TURBÓN, D. (1983): *El esqueleto de El Roc del Migdia (11520±220 BP) (Vilanova de Sau, Barcelona)*. Actas III Congreso Antropología Biología de España, pp. 905-914. Santiago de Compostela.
- TURBÓN, D. (1984): *Antropología de las poblaciones prehistóricas e históricas de Cataluña*. Trabajos de Antropología, XIX, 3, pp. 145-162.
- TURBÓN, D. (1985): *Los restos humanos del Cingle Vermell (Vilanova de Sau, Barcelona)*. Actas del IV Congreso Español de Antropología Biológica, pp. 591-600. Barcelona.
- TURBÓN, D. (1989): *Epipaleolithic remains from the northeast Iberian peninsula*. Proceedings of the 2th Symposium on Upper Paleolithic, Mesolithic and Neolithic populations of Europe and the Mediterranean basin (Tel Aviv, 1988). En HERSHKOVITZ, I. (ed.). People and Culture in Change. BAR International Series, 508, 1, pp. 495-503. Oxford.
- VAILLANT-COUTURIER-TRÉART, I., VAILLANT-COUTURIER, P., (1928): *La grotte azilienne du « Trou Violet » à Montardit (Ariège)*. L'Anthropologie, 38, pp. 217-243. Paris.
- VALLOIS, H., DE FELICE, S. (1977): *Les Mésolithiques de France*. Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine, Mémoire, 37. Paris.
- VERJUX, Ch. (1999): *Chronologie des rites funéraires mésolithiques à Auneau (Eure-et-Loir)*. En THÉVENIN, A. (ed.). L'Europe des derniers chasseurs. Actes du 5^e Colloque UISPP (Commission XII) (Grenoble, 1995), pp. 293-302. Editions CTHS. Paris
- VERJUX, Ch. (2000) : *Les fosses mésolithiques d'Auneau (Eure-et-Loir-France)*. En CROTTI, P. (ed.) Actes de la Table Ronde Epipaleolithique et Mesolithique (Lausanne, 1997). Cahiers d'Archéologie Romande, 81, pp. 129-138. Lausanne.
- VERJUX, Ch., DUBOIS, J.-P. (1997): *Une sépulture mésolithique en position assise sur le site du « Parc du Château » à Auneau (Eure-et-Loire)*. Revue Archéologique du Centre de la France, 35, pp. 83-96. Tours.
- VERJUX, Ch., DUBOIS, J.-P. (1997): *Rites Funéraires mésolithiques originaux à Auneau (Eure-et-Loir)*. En FAGNART, THÉVENIN (eds.). Actes du Colloque Chronostratigraphie et environnement des occupations humaines du Tardiglaciaire et du début de l'Holocène en Europe du Nord-Ouest. 119^e Congrès National des Sociétés Historiques et Scientifiques. Le Tardiglaciaire en Europe du nord-ouest (Amiens, 1994), pp. 265-277. Editions du Comité des travaux historiques et scientifiques. Paris.
- VUILLAT, D., THEVENIN, A., HEIM, J. (1984): *Un nouveau gisement épipaleolithique et mésolithique en France-comté: l'abri de Gigot à Bretonvilliers (Doubs)*. Eléments de Pré- et Protohistoire Européenne. Hommages à J.-P. Millote. pp. 115-128. Les Belles Lettres. Annales littéraires de l'Université de Besançon, 299,. Paris
- WHITTLE, A. (1996): *Europe in the Neolithic. The Creation of New Worlds*. Cambridge University Press. Cambridge.
- WITTING, M., GUILLET, J-P. (2000): *Le Mésolithique de l'abri du Roseau (Ain, France)*. En CROTTI, P. (ed.) Actes de la Table Ronde Epipaleolithique et Mesolithique (Lausanne, 1997). Cahiers d'Archéologie Romande, 81, pp.165-170. Lausanne.

LÁMINA I



1. Enterramiento colectivo de Mas Nou.



2. Detalle de la pelvis del individuo en conexión anatómica.